

Capítulo octavo

De Ankara al Sahel: Türkiye fortalece su influencia en África

Rafael Santiago Orti

Resumen

África se ha consolidado como uno de los ejes prioritarios de la política exterior turca al converger en el continente un amplio espectro de intereses estratégicos de carácter energético, comercial, económico y diplomático, así como un legado histórico otomano y afinidades religioso-culturales. La penetración inicial de Türkiye en África mediante políticas humanitarias y de cooperación al desarrollo generó amplias simpatías y permitió eludir la percepción neocolonial asociada a otras potencias. Este «soft power» diferenciador, aprovechando la herencia otomana y los vínculos islámicos, otorga a Ankara una ventaja competitiva frente a actores occidentales, Rusia y la República Popular de China (RPC). Progresivamente, Türkiye ha complementado estas herramientas blandas con una presencia económica más asertiva y una creciente proyección militar y diplomática. En la actualidad, el país se posiciona como un actor relevante en el continente africano, ejerciendo funciones de mediación en conflictos regionales y consolidando su influencia a través de capacidades militares cada vez más visibles y operativas.

Palabras clave

OTAN, UE, Multipolaridad, Realismo, Türkiye.

From Ankara to the Sahel: Türkiye strengthens its influence in Africa

Abstract

Africa has become a key focus of Türkiye foreign policy, given the convergence of a broad spectrum of strategic interests on the continent—energy, trade, economic, and diplomatic—as well as Türkiye’s Ottoman historical legacy and religious and cultural affinities. Türkiye’s initial penetration of Africa through humanitarian and development cooperation policies garnered widespread support and allowed it to avoid the neo-colonial perception associated with other powers. This distinctive «soft power», leveraging its Ottoman heritage and Islamic ties, gives Ankara a competitive advantage over Western actors, Russia and the People’s Republic of China (PRC). Progressively, Türkiye has complemented these soft power tools with a more assertive economic presence and a growing military and diplomatic projection. Currently, the country is positioned as a significant player on the African continent, mediating regional conflicts and consolidating its influence through increasingly visible and operational military capabilities.

Keywords

NATO, EU, Multipolarity, Realism, Türkiye.

Introducción

Los recientes acontecimientos geopolíticos están reflejando importantes cambios en el denominado orden mundial. Esta reconfiguración está fuertemente influenciada por el ascenso de la República Popular de China (RPC), el repliegue de las democracias y el crecimiento de las potencias medias o regionales, entre las que se encuentra Türkiye, junto con otra serie de factores. Dicho reordenamiento, condicionado por un contexto con múltiples focos bélicos y de tensión estratégica que conforman un entorno de incertidumbre, favorece un reposicionamiento de multitud de potencias que juegan esta partida global, que tienen ahora una nueva oportunidad de reajustar sus intereses y planteamientos en la búsqueda de nuevos recursos, alianzas y estrategias.

Los condicionantes de África marginada durante mucho tiempo, con una ingente cantidad de recursos, gobiernos poco estables y maleables, y una situación estratégica privilegiada, ofrece un panorama sin parangón para multitud de potencias medias que desean ampliar su esfera de influencia. Por lo tanto, no es extraño que el continente africano se haya convertido en un polo de atracción para numerosos países que compiten entre sí por el control de rutas comerciales o por la explotación de recursos naturales, dos de los muchos atractivos económicos que presenta el continente.

La progresiva penetración turca en África, inicialmente sustentada en instrumentos de poder blando (ayuda humanitaria, diplomacia cultural y religiosa, y cooperación educativa), ha evolucionado gracias al éxito de dichas políticas, hacia iniciativas más amplias y complejas que combinan elementos de poder duro, en particular la dimensión militar y securitaria. Una de las evidencias más claras del creciente interés de Türkiye en África es el aumento en el número de embajadas, que casi se cuadruplicó entre 2002 y 2022. Asimismo, el número de conexiones aéreas operadas por Turkish Airlines se incrementó aproximadamente en un 1140 % desde 2005, y el valor del comercio bilateral entre Türkiye y África se multiplicó por ocho entre 2003 y 2022, entre otros indicadores relevantes (Vial y Bouvier, 2025a).

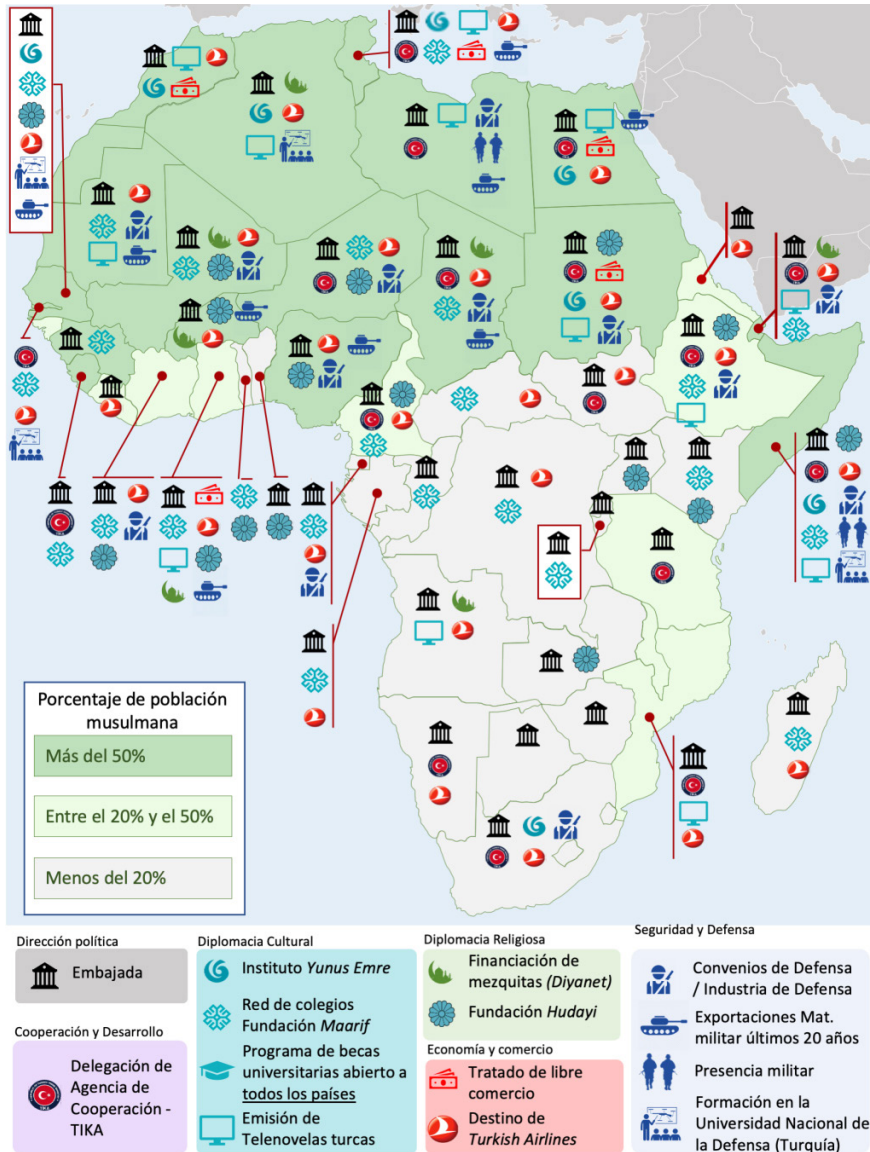


Figura 1. Implantación de Türkiye en África (Sánchez, 2023)

1 Contexto histórico y estratégico

El vínculo de Türkiye con el continente africano no es un fenómeno reciente. La presencia histórica del Imperio otomano se remonta al siglo XVI, cuando sus intereses se centraban en las costas del Mediterráneo y en el Cuerno de África por tratarse de

enclaves estratégicos. Tras un prolongado período en el que la influencia turca en la región fue limitada, la ascensión al poder del Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP) y la figura de Recep Tayyip Erdoğan marcaron un giro significativo en la política exterior turca, en la que África adquirió un rol central. Un ejemplo ilustrativo es que 2005 fue declarado el Año de África para Türkiye, y que en 2008 el país se convirtió en socio estratégico de la Unión Africana (Mamouni, 2025).

Tras las Primaveras Árabes, el enfoque turco profundizó en una visión pragmática al tiempo que disminuían las perspectivas de integración en la Unión Europea. Algunos autores argumentan que el impulso de las políticas turcas hacia África se originó en el enfriamiento de las relaciones con Europa, consecuencia de los reiterados fracasos en el proceso de adhesión como Estado miembro. En esta interpretación, África emerge como una alternativa estratégica viable ante dicho rechazo europeo (Mamouni, 2025).

El fomento de los vínculos con el continente africano, promoviendo el diálogo sur-sur y buscando ampliar su presencia global, se contextualiza en la oportunidad derivada del declive de la hegemonía estadounidense y el auge de potencias medias, con unas acciones que han evolucionado desde el *soft power* a manifestaciones más evidentes y tangibles de *hard power*, principalmente a través de instrumentos militares y de seguridad. Esta estrategia híbrida fue conceptualizada por el ex primer ministro Ahmet Davutoğlu como poder virtuoso (*virtuous power*), un enfoque que busca proyectar influencia mediante la integración simultánea de *soft power* y *hard power* sin recurrir al unilateralismo tradicional de las grandes potencias (Sánchez, 2023). Todas estas herramientas de influencia persiguen objetivos interrelacionados, como la expansión hacia nuevos mercados, la generación de influencia política y económica, así como la búsqueda de nuevas fuentes energéticas.

Los intereses turcos en África subsahariana abarcan múltiples ámbitos, entre los cuales el energético ocupa un lugar prioritario. Türkiye presenta una clara desventaja estructural frente a otras potencias medias competidoras derivada de su casi total carencia de recursos energéticos propios, lo que genera una elevada dependencia externa. Esta vulnerabilidad estratégica supone que la diversificación de proveedores y el aseguramiento de rutas de suministro configuren los objetivos centrales de su política exterior. En este contexto, se inscriben los esfuerzos por establecer alianzas energéticas de largo plazo con países productores africanos.

Ejemplos destacados son los acuerdos suscritos con Argelia para el suministro gasista (Mamouni, 2025), la práctica monopolización de las importaciones turcas desde Nigeria en forma de gas natural licuado (GNL) y petróleo (Sánchez, 2025) o los contratos de exploración y explotación de hidrocarburos en aguas somalíes firmados con Mogadiscio (Kemal, 2025). Asimismo, empresas turcas participan activamente en la extracción de minerales estratégicos en países del Sahel (Ozen y Nelson 2025) y en proyectos relacionados con el uranio en Níger (Parens y Plichta, 2025).

Un segundo pilar fundamental de la proyección turca en el continente es el fortalecimiento de la cooperación económica mediante la firma de acuerdos comerciales y de inversión. Türkiye se ha convertido en un actor habitual en cumbres económicas africanas (Africa-Türkiye Partnership Summits) y en foros de la Unión Africana. Fruto de esta estrategia, el volumen de comercio bilateral entre Türkiye y los países de África subsahariana pasó de 1350 millones de dólares en 2003 a más de 12 400 millones en 2023, lo que representa un crecimiento medio anual superior al 11 % (Parens y Plichta, 2025).

Dos son los principales escenarios de actuación turca. Por un lado, Libia y la costa mediterránea configura el vecino natural por proximidad con el continente africano. Como se verá con detenimiento en puntos posteriores, Libia es la entrada natural de Türkiye en la región, que además cuenta con interesantes recursos a pesar de la compleja y frágil situación que se vive desde la muerte de Gadafi.

Por otro lado, Somalia y por extensión el Cuerno de África, constituye otro punto de especial interés para Ankara. Más allá de ser un enclave estratégico que controla el mar Rojo y el acceso directo al Índico, clave para las rutas comerciales marítimas y blanco histórico de piratas, posee considerables reservas de hidrocarburos y sirve como puerta privilegiada de entrada a otros países de la región. Además, Türkiye cuenta en el país con un centro de entrenamiento militar para las tropas somalíes, el más grande que Ankara posee en el extranjero, tal y como afirman Vial y Bouvier (2025c). Esta presencia se comprende en el contexto de la extrema fragilidad de Somalia, un Estado catalogado por numerosos expertos como fallido.

El continente africano atrae la atención de múltiples potencias externas, aunque Türkiye destaca por registrar el progreso más significativo en su proyección reciente.

La RPC mantiene una presencia dominante mediante la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI) caracterizada por inversiones masivas, superiores a cientos de miles de millones de dólares en préstamos e inversión directa en infraestructura crítica (ferrocarriles, puertos, carreteras), sectores energéticos y minería. Esta expansión obedece tanto a la demanda china de recursos naturales, incluidos minerales críticos para la transición energética, como a objetivos geopolíticos más amplios: asegurar rutas comerciales y contrarrestar la influencia occidental, consolidando a Pekín como el actor extranjero con mayor capacidad de movilización de capital en el continente (Yade y Arslan, 2025).

Rusia, por su parte, ha sufrido un notable decrecimiento de su influencia histórica. Aunque conserva presencia militar a través del Africa Corps (sucesor oficial del Grupo Wagner e integrado en el Ministerio de Defensa ruso), su operativa se limita principalmente al Sahel y África Central (Mali, República Centroafricana, Burkina Faso, Níger y Libia), ofreciendo apoyo en seguridad, protección de recursos mineros (especialmente oro y uranio) y entrenamiento local a cambio de concesiones económicas. No obstante, sanciones internacionales derivadas de la guerra en Ucrania, pérdidas operativas y transiciones internas han restringido significativamente su proyección (Ozen y Nelson, 2025).

Francia, potencia poscolonial tradicional, ha experimentado un retiro progresivo y forzado del Sahel, su esfera de influencia histórica, culminado con la salida completa de tropas desde 2022 en Mali, Burkina Faso, Níger y Chad. Este proceso fue impulsado por golpes de Estado antioccidentales y un creciente sentimiento antifrancés, articulado en torno a narrativas de soberanía nacional. El vacío resultante ha sido ocupado rápidamente por Rusia y Türkiye, evidenciando un profundo reequilibrio geopolítico regional (Parens y Plichta, 2025).

Estados Unidos, en contraste, adopta un enfoque selectivo centrado en inversiones estratégicas para competir en cadenas de suministro globales. Ejemplo paradigmático es el Corredor de Lobito en Angola: un ferrocarril modernizado que conecta el puerto atlántico de Lobito con zonas mineras ricas en cobre y cobalto de la República Democrática del Congo y Zambia. Respaldado por financiamiento estadounidense, el proyecto avanzó notablemente en 2025 con adjudicación de contratos e inicio de obras, posicionándose como alternativa a las rutas dominadas por la RPC (Yade y Arslan, 2025).

En síntesis, mientras la RPC lidera con una estrategia expansiva y multifacética, Rusia mantiene nichos militares en contextos de inestabilidad, Francia retrocede en sus bastiones tradicionales y Estados Unidos apuesta por proyectos puntuales de alto valor estratégico, configurando un panorama africano de intensa competencia entre potencias externas.

2 Dimensiones de la presencia turca

En este epígrafe se analizarán los instrumentos empleados por Türkiye para alcanzar sus objetivos en África. Utilizando el acrónimo DIME, empleado por Baqués (2021), que sintetiza las principales variables del poder estatal en cuatro dimensiones (diplomática, informativa, militar y económica) y aplicándolo al caso turco, resulta más apropiado integrar la dimensión diplomática con la humanitaria y añadir una variable religiosa, estrechamente vinculada a las esferas educativa y cultural.

2.1 Diplomática y humanitaria

La ayuda humanitaria constituyó, desde finales de la década de 1990, una de las principales puertas de entrada de Türkiye al continente africano y ha evolucionado hasta convertirse en uno de los instrumentos más consolidados de su poder blando. Frente al enfoque predominantemente comercial de la RPC o securitario de Francia y Estados Unidos, Ankara ha desarrollado una estrategia de cooperación sur-sur que combina asistencia técnica, ayuda alimentaria y proyectos de desarrollo con una narrativa de solidaridad islámica y ausencia de pasado colonial.

El organismo ejecutor por excelencia de esta política es la Agencia Turca de Cooperación y Coordinación (Türk İşbirliği ve Koordinasyon Ajansı Başkanlığı, TİKA). Este organismo mantiene actualmente oficinas de programa en 22 países africanos y ejecuta proyectos en más de 54 distribuidos por todo el continente (ver figura 1). Entre 2005 y 2023, Türkiye destinó más de 6000 millones de dólares a cooperación para el desarrollo en África subsahariana, con especial énfasis en salud, educación, agricultura y restauración del patrimonio cultural otomano-islámico (Fidan, 2023). Esta asistencia no solo responde a necesidades inmediatas, sino que genera capital simbólico y redes de gratitud que facilitan la posterior penetración comercial y política turca.

Paralelamente, y ante la imposibilidad estructural de competir en términos de *hard power* con las grandes potencias, Türkiye ha optado por posicionarse como potencia mediadora en conflictos regionales, una estrategia típica de potencias medias que buscan maximizar su influencia a través de la diplomacia. El éxito más visible ha sido la mediación turca en el conflicto ruso-ucraniano, pero en África subsahariana y especialmente el Cuerno de África se han convertido en el laboratorio principal de esta diplomacia de intermediación. Ankara desempeñó un papel clave en el acercamiento entre Etiopía y Eritrea (facilitando contactos indirectos previos al acuerdo de paz de 2018), mediando entre Somalia y Kenia en disputas marítimas y actuando como garante en los diálogos de Mogadiscio. Türkiye también encabezó las negociaciones que culminaron en la reconciliación parcial entre Somalia y Etiopía bajo auspicio turco (Kemal, 2025). Esta diplomacia de mediación no es altruista: opera como multiplicador estratégico. Cada proceso de paz exitoso refuerza la imagen de Türkiye como actor confiable, abre espacios para contratos de reconstrucción (a menudo adjudicados a empresas turcas), facilita acuerdos de cooperación militar, principalmente en la venta de drones, y consolida rutas comerciales (Dal y Dipama, 2023) en regiones antes inaccesibles.

En conclusión, la combinación sinérgica de ayuda humanitaria gestionada por TIKA y una activa diplomacia de mediación han permitido a Türkiye construir una presencia sostenible en África sin necesidad de recurrir a la coerción ni a inversiones masivas como hace Pekín. Esta estrategia no solo diversifica las opciones para los Estados africanos, sino que posiciona a Ankara como potencia mediadora indispensable en uno de los espacios geopolíticos más dinámicos del siglo *xxi* (Republic of Türkiye, 2022).

2.2 Económica

Los ámbitos comercial y económico constituyen uno de los pilares fundamentales de la política exterior de Türkiye en África subsahariana y el norte de África. Esta prioridad responde, en gran medida, a la conciencia que tiene Ankara de una debilidad estructural frente a otras potencias medianas: la escasez de recursos energéticos propios. En consecuencia, el Gobierno turco ha buscado posicionarse como un socio comercial fiable que promueve relaciones de beneficio mutuo, en contraste con el legado unilateral de las antiguas potencias coloniales europeas.

Partiendo del estudio de Sánchez (2023), se pueden clasificar las iniciativas turcas en el continente en varias áreas entre las que destacan principalmente tres ejes: comercio bilateral, inversión directa y cooperación energética e infraestructuras. La creciente presencia de empresas turcas, tanto públicas como privadas, para ejecutar los proyectos acordados se refleja en indicadores cuantitativos significativos. Uno de los más visibles es la expansión de la red aérea operada por Turkish Airlines, que en 2024 conectaba directamente Estambul con más de sesenta destinos en 42 países africanos (Turkish Airlines. (2025)). Esta densidad de conexiones no solo facilita el flujo de bienes y servicios, sino que también actúa como indicador *proxy* de la intensificación de los vínculos económico-comerciales.

Las conexiones aéreas son solo un ejemplo más del incremento en las relaciones comerciales entre Ankara y África cuyo volumen ha crecido de 5400 millones de dólares en 2003 a 37 000 millones de dólares en 2024 (Yade y Arslan, 2025), y Türkiye aspira a alcanzar los 40 000 millones de dólares en 2025 (Avcioglu, 2025). Las exportaciones turcas se benefician de acuerdos de libre comercio vigentes con Túnez, Marruecos, Egipto y Mauricio, aunque algunos, como el egipcio, se enfrentan a presiones de renegociación por alineación con la Zona de Libre Comercio Continental Africana. Actualmente, además, se están desarrollando negociaciones con Ghana, Djibouti y la República Democrática del Congo (Republic of Turkey, 2023).

Las inversiones, superiores a diez mil millones de dólares acumulados, priorizan infraestructuras logísticas y energéticas, aunque abarcan otros sectores como salud y manufactura, con ejemplos como el nuevo aeropuerto de Addis Abeba, puertos en Senegal y carreteras en Uganda, sumando 85 400-100 000 millones de dólares en proyectos de transporte y energía (Republic of Turkey, s. f.) (el intervalo varía según la fuente consultada).

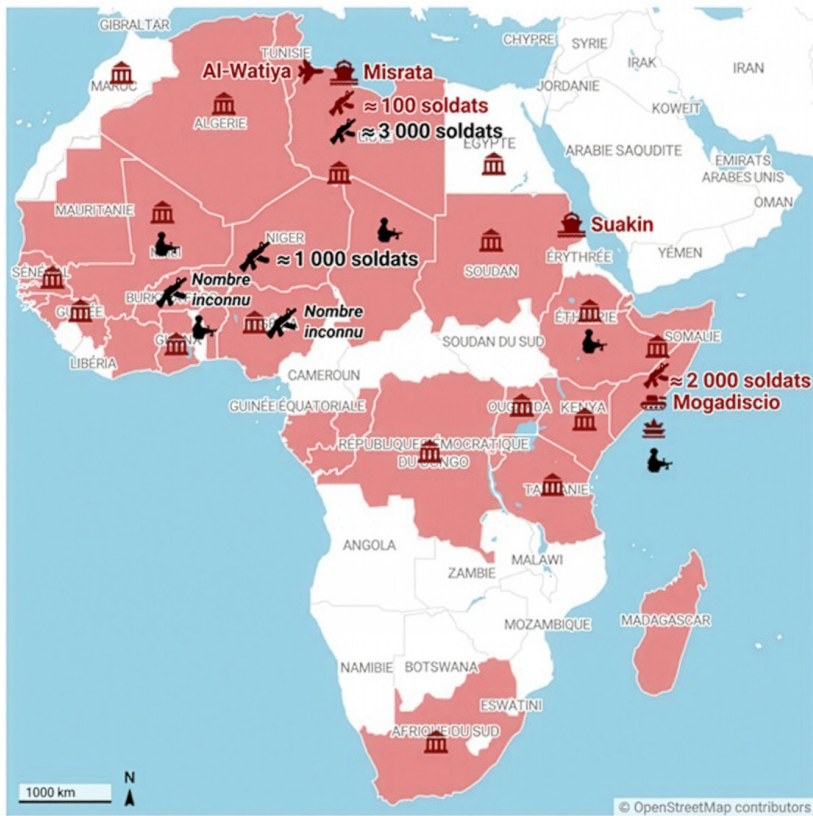
El eje energético, de relevancia estratégica dada la dependencia turca, trasciende desde hidrocarburos hasta minerales críticos y renovables, con acuerdos con Níger (uranio y gas natural), Burkina Faso y Somalia (exploración *onshore* y *offshore*). El acceso a estos recursos genera inestabilidad por disputas regionales, impulsando programas turcos de cooperación en seguridad, como la base en Mogadiscio y entrenamiento en el Sahel, para salvaguardar intereses económicos sin intervenciones directas (Ozen y Nelson 2025).

2.3 Militar y de seguridad

La principal relevancia estratégica de los posicionamientos militares turcos se concentra en Somalia y Libia, donde Ankara desarrolla amplios programas de entrenamiento y asesoramiento para las respectivas Fuerzas Armadas nacionales. Ambos casos se analizan detalladamente en puntos posteriores.

Présence militaire turque sur le continent africain

Présence officielle et officieuse



- Présence de soldats turcs conventionnels
- Présence de mercenaires syriens sous la supervision de SADAT
- Présence de formateurs / agents de SADAT
- Base terrestre
- Base aérienne
- Base navale avérée (Misrata) ou potentielle (Suakin)
- Envoi prochain d'une flotte
- Présence d'un attaché militaire au sein de l'ambassade turque locale
- Pays ayant signé un accord de coopération sécuritaire avec la Turquie

Carte: Emile Bouvier pour ©Les Clés du Moyen-Orient - Créé avec Datawrapper

Figura 2. Presencia militar turca en el continente africano (Vial y Bouvier, 2025b)

La presencia militar turca se extiende a todo el continente (ver figura 2) y trasciende las Fuerzas Armadas convencionales, incorporando instrumentos de penetración como contratistas privados, ventas de armamento y cooperación directa.

La compañía SADAT, clasificada según muchos expertos como un análogo del grupo Wagner en su versión otomana, opera en nueve países africanos (principalmente Libia, el Cuerno de África y el Sahel), proporcionando entrenamiento y servicios de seguridad en enclaves estratégicos como yacimientos mineros en Níger y Burkina Faso. La venta de armas, liderada por drones Bayraktar TB2, alcanzó la cifra de 1800 millones de dólares en 2024, equipando a 18 estados africanos entre los que se encuentran Etiopía, Nigeria o Kenia y posicionando a Türkiye como tercer proveedor en África occidental (Ciddi y Doran, 2025). Estos mecanismos, enmarcados en más de veinticinco acuerdos de cooperación en defensa (Yaşar, 2022), fomentan transferencia tecnológica y la participación de *joint ventures*, aunque generan críticas por su rol en conflictos civiles.

En resumen, la venta de armamento constituye una de las principales vías de proyección turca en regiones específicas de África, particularmente aquellas afectadas por disputas territoriales, conflictos armados o riesgos de escalada bélica.

2.4 Religioso y educativo

Türkiye ha logrado posicionarse como un actor geopolítico relevante en África mediante la explotación estratégica de dos recursos identitarios diferenciadores: el vínculo religioso suní y la memoria histórica de un imperio otomano percibido como no colonial. A diferencia de las potencias europeas, cuya presencia en el continente permanece marcada por el legado colonial, o de actores emergentes como la RPC y Rusia, asociados a lógicas predominantemente mercantiles o securitarias, Ankara proyecta una narrativa de fraternidad islámica y solidaridad histórica que genera amplias simpatías entre las élites y las poblaciones musulmanas africanas.

Este enfoque, frecuentemente enmarcado en la literatura académica como «neootomanismo suave» (Özcan, 2017), convierte la identidad religiosa y cultural en una herramienta complementaria, (y en ocasiones más eficaz) que los instrumentos clásicos de la diplomacia económica o militar.

El principal vector de esta influencia religiosa es la Presidencia de Asuntos Religiosos (Diyanet İşleri Başkanlığı), cuya red continental se ha expandido notablemente durante las dos últimas décadas. Además de la formación de imanes y la distribución de material religioso, la Diyanet coordina un ambicioso programa de construcción de mezquitas que reproducen deliberadamente el estilo arquitectónico otomano-selyúcida, visible en proyectos emblemáticos como la Gran Mezquita de Argel o la Mezquita Nacional de Accra. Estas infraestructuras no solo satisfacen necesidades culturales locales, sino que funcionan como símbolos visibles del retorno turco al continente y como espacios de socialización donde se difunden valores y narrativas afines al discurso oficial de Ankara.

En el ámbito educativo y cultural, la diplomacia turca despliega una estrategia igualmente sofisticada. El Instituto Yunus Emre constituye el eje principal de la proyección lingüística y cultural, ofreciendo cursos de turco, exposiciones, conciertos y programas académicos distribuidos por el continente (Sánchez, 2023). Su objetivo explícito es la construcción de capital simbólico a largo plazo mediante la familiarización de las élites africanas emergentes con la lengua y la cultura turcas.

Por su parte, la Fundación Maarif (Türkiye Maarif Vakfı) ha asumido el control de cientos de colegios previamente gestionados por dicha red en más de veinticinco países africanos. Más allá de la dimensión ideológica, Maarif ofrece un modelo educativo con fuertes componentes científicos, acompañado frecuentemente de becas integrales para estudios universitarios en Türkiye. Este programa ha permitido captar a miles de estudiantes africanos cada año, configurando así una nueva generación de élites potencialmente favorables a los intereses turcos (Vial y Bouvier, 2025a).

En síntesis, la combinación de diplomacia religiosa (Diyanet), proyección cultural (Yunus Emre) y educativa (Maarif) conforma un ecosistema de *soft power* particularmente adaptado al contexto africano, donde la identidad musulmana y las aspiraciones de desarrollo constituyen las variables clave.

Esta estrategia no solo diversifica las opciones de *partnership* para los Estados africanos, sino que desafía la hegemonía discursiva de las potencias tradicionales y consolida a Türkiye como alternativa creíble en el nuevo tablero multipolar del continente (ver figura 1).

3 Estudio geográfico

3.1 África del Norte

África del Norte ocupa una posición estructuralmente prioritaria en la política exterior turca por su combinación única de factores geográficos, históricos y estratégicos. La cercanía física a través del Mediterráneo oriental, que convierte a la península de Anatolia y la franja magrebí en un mismo espacio marítimo continuo, se complementa con una larga historia en tiempos otomanos. A ello se suma su condición de puerta natural de entrada al continente africano principalmente a través de Libia, que actúa como vía natural de penetración hacia el Sahel y al resto del continente. Esta triple convergencia (proximidad mediterránea, herencia histórica común y función de acceso privilegiado continental) explica por qué esta región, junto con el Cuerno de África, se ha convertido en el principal teatro de la presencia turca en todo el continente africano. No es casualidad, pues, que Libia y Somalia sean los dos países donde Türkiye ha desplegado contingentes militares.

Dentro de esta zona, Libia concentra de manera paradigmática los objetivos estratégicos de Türkiye. Siguiendo la tipología propuesta por Sánchez (2020), estos se articulan en cuatro dimensiones principales:

- La obtención de influencia política y securitaria en el continente africano a través de Libia como puerta de entrada al Sahel.
- El acceso privilegiado a los recursos energéticos libios, principalmente petróleo y gas.
- La contención de la influencia regional de Egipto y, en menor medida, de los Emiratos Árabes Unidos.
- La consolidación de la delimitación de zonas marítimas en el Mediterráneo oriental que amplía la zona económica exclusiva turca.

La profunda inestabilidad que afecta a Libia desde la caída de Gadafi en 2011 y la posterior guerra civil (2014-2020) han forzado a Türkiye a adoptar una postura activa y decidida en defensa de sus intereses estratégicos. Ankara optó por respaldar de forma abierta al Gobierno de Acuerdo Nacional (GAN) reconocido por la ONU frente al mariscal Khalifa Haftar, proporcionando apoyo político, logístico y militar directo —incluida la intervención de asesores y empresas turcas de seguridad privada—, con el objetivo de impedir la consolidación de un poder hostil en Trípoli. Esta

elección responde a la percepción de que un triunfo de Haftar comprometería gravemente la principal vía de acceso turca al continente africano y fortalecería de manera decisiva la posición de Egipto, su principal rival regional en el Mediterráneo oriental y el norte de África (Sánchez, 2020).

Las relaciones históricas entre Egipto y Türkiye, que nunca han sido fáciles, se han deteriorado notablemente en la última década. La competencia por los yacimientos de gas del Mediterráneo oriental, el respaldo egipcio a Haftar durante la guerra civil libia y la adhesión de El Cairo al bloqueo impuesto a Qatar en 2017 por Arabia Saudí y los Emiratos Árabes Unidos han generado nuevas fricciones entre los dos países. Esta rivalidad no solo se limita al ámbito libio, sino que se extiende a la delimitación de zonas marítimas exclusivas y al control de corredores energéticos (Sánchez, 2020; Rodríguez, 2022: 111).

Siguiendo el análisis de Rodríguez (2022: 94-97), Marruecos es considerado un potencial aliado estratégico por razones de complementariedad económica y convergencia en materia de seguridad mediterránea y atlántica. Sin embargo, el peso real de Rabat en la arquitectura regional turca permanece limitado y discreto, tanto por la tradicional orientación occidental y europea de su política exterior como por la competencia implícita en el Sahel y el Magreb central.

Por su parte, Túnez y Argelia, en cambio, pueden ser clasificados como aliados efectivos de Ankara. La intensidad y frecuencia de los contactos diplomáticos de alto nivel, la coincidencia de posiciones en foros multilaterales (especialmente frente a Egipto y los Emiratos Árabes Unidos) y la profundización de la cooperación militar, energética y de infraestructuras (drones para Argelia, reconstrucción portuaria y formación policial en Túnez) han consolidado una relación de confianza mutua que trasciende la mera asociación económica. (Rodríguez, 2022: 97-102)

La búsqueda de alianzas con Marruecos, Argelia y Túnez refleja la prioridad turca de configurar un eje magrebí favorable que contrarreste la influencia egipcia y emiratí y, al mismo tiempo, garantice corredores seguros hacia el Sahel y África occidental.

3.2 Sahel y África occidental

La penetración turca en el Sahel se ha acelerado por la serie de golpes de Estado registrados entre 2020 y 2024 en Mali,

Burkina Faso, Níger y Chad. Estos eventos provocaron la ruptura o suspensión de los acuerdos de defensa con Francia y Estados Unidos, creando un vacío de seguridad que Ankara, al igual que Moscú, supo aprovechar rápidamente. A diferencia de los socios occidentales, Türkiye no condiciona su cooperación a estándares de gobernanza democrática, lo que le ha permitido incrementar de forma exponencial su cuota de mercado militar y política en la región.

De este modo, Türkiye ha incrementado progresivamente su presencia en el Sahel mediante una estrategia multidimensional que combina cooperación militar bilateral con los Estados de la región y, sobre todo, la exportación masiva de armamento, principalmente drones de combate, como eje central de penetración. Esta oferta se complementa con acuerdos de defensa integral, intercambio de inteligencia, transferencia tecnológica y formación de fuerzas locales, lo que confiere a Ankara una ventaja comparativa frente a otros actores. A diferencia del modelo ruso, centrado predominantemente en el despliegue de empresas privadas de seguridad y mercenarios (Grupo Wagner/Africa Corps), la aproximación turca es más institucional y diversificada, aunque fuentes francesas y de inteligencia occidental han señalado la presencia operativa de la compañía privada SADAT en Níger, con funciones de protección de activos turcos y asesoramiento táctico a las fuerzas armadas locales (Yochai, 2025; Vial y Bouvier, 2025c).

Sobre esta base militar, Türkiye ha diversificado sus instrumentos de influencia mediante proyectos de infraestructuras y desarrollo liderados por empresas turcas. Entre los casos más significativos destacan la construcción de centrales energéticas en Mali (Ozen y Nelson 2025), acuerdos mineros en Burkina Faso (oro y manganeso) (Vial y Bouvier, 2025c) y, especialmente, la profundización de la cooperación con Níger, destinatario de la mayor inversión turca en el Sahel en el sector del uranio (Níger es el séptimo productor mundial) (Ozen y Nelson 2025), así como la extracción de otros minerales críticos.

No obstante, esta apuesta estratégica conlleva riesgos considerables. La extrema fragilidad institucional de los regímenes sahelianos, la recurrencia de golpes de Estado y la persistente amenaza yihadista podrían comprometer tanto la seguridad física de las inversiones turcas como la continuidad de los acuerdos suscritos con gobiernos de legitimidad precaria.

3.3 El Cuerno de África

El Cuerno de África constituye uno de los espacios geoestratégicos más codiciados del continente por su ubicación privilegiada: controla la entrada meridional al mar Rojo, vital para el tráfico marítimo que conecta el Mediterráneo con el canal de Suez, y ofrece la mejor ruta hacia el océano Índico a través del golfo de Adén. Esta posición convierte a la región en un objetivo prioritario de la política exterior turca bajo la presidencia de Recep Tayyip Erdoğan (Kemal, 2025).

La penetración turca se inició con una estrategia predominantemente de *soft power*: la respuesta humanitaria a la grave sequía

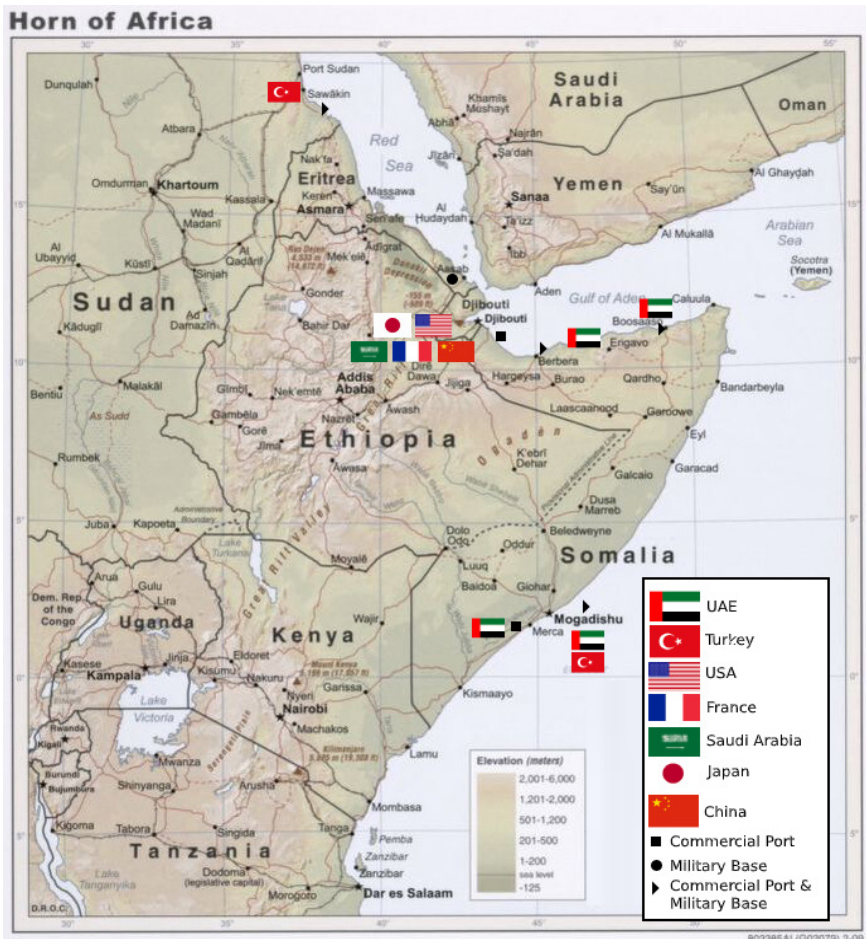


Figura 3. Bases militares extranjeras en el cuerno de África (Somaliland Sun, 2022)

de 2011 permitió a Ankara posicionarse como socio fiable y ganar legitimidad local.

Dicha presencia evolucionó rápidamente hacia acuerdos de cooperación militar y, en 2017, culminó con la inauguración de la base TURKSOM en Mogadiscio, la mayor instalación militar turca en el extranjero, que incluye una academia capaz de formar simultáneamente a más de dos mil efectivos somalíes.

En marzo de 2024, ambos países suscribieron un nuevo acuerdo de defensa y cooperación económica por diez años: Türkiye se compromete a modernizar y entrenar a la marina somalí y a proteger la zona económica exclusiva de Somalia a cambio de una participación en los ingresos derivados de los recursos marítimos y pesqueros, lo que otorga a Ankara un acceso privilegiado y duradero al mar Rojo y al océano Índico (Sánchez, 2023).

La trayectoria somalí ilustra el modelo característico de la proyección turca en África: una transición fluida desde el poder blando (ayuda humanitaria, inversión y diplomacia) hacia compromisos de poder duro (entrenamiento militar, presencia naval y protección de recursos) sin necesidad de desplegar tropas de combate propias en operaciones terrestres (Kemal, 2025). Esta fórmula contractual y de asesoramiento se distingue claramente de los enfoques más intervencionistas adoptados por otros actores internacionales en un país de fragilidad institucional extrema, marcado por décadas de conflicto interno, presencia yihadista y piratería marítima persistente.

El acuerdo marco de cooperación militar firmado entre Türkiye y Etiopía en 2021 constituye la confirmación del asentamiento turco en el Cuerno de África (Kemal, 2025): este pacto establece una cooperación integral que abarca adquisición de material de defensa, entrenamiento de fuerzas especiales, intercambio de inteligencia, coproducción industrial y establecimiento de instalaciones logísticas conjuntas. Desde la perspectiva de la ambición regional de Ankara, el acuerdo trasciende la mera relación bilateral y sienta las bases para posicionar a Türkiye como garante alternativo de seguridad en la zona.

En el caso específico de Sudán, la buena sintonía Jartum-Ankara otorga a Erdogan mecanismos indirectos de influencia sobre el flujo del Nilo Azul, recurso hídrico crítico para Egipto. Aunque Türkiye no controla directamente la Gran Presa del Renacimiento etíope, su estrecha asociación con Addis Abeba y su capacidad logística en Sudán le proporcionan una posición de presión

potencial frente a El Cairo, consolidando así su rol como actor irreducible en las ecuaciones de seguridad hídrica y regional del noreste africano (Sánchez, 2023).

La combinación de la base TURKSOM en Somalia, la creciente presencia naval turca en el mar Rojo y la alianza con Addis Abeba permite a Ankara configurar un triángulo estratégico Mogadiscio-Adís Abeba-Jartum que refuerza su capacidad de proyección hacia el interior del continente.

3.4 África central y del sur

La presencia turca en las regiones central y meridional del continente africano es notablemente menor en comparación con otras áreas prioritarias para Ankara, como el norte mediterráneo (especialmente Libia) o el Cuerno de África (con énfasis en Somalia). En estas zonas secundarias, los intereses de Türkiye se centran predominantemente en aspectos económicos y diplomáticos, con un enfoque en el comercio bilateral, las inversiones en infraestructura y minería, y la cooperación en desarrollo humano.

Türkiye mantiene vínculos relevantes con países como la República Democrática del Congo (RDC), Zambia y Angola, sustentados en acuerdos comerciales y visitas de alto nivel. En la RDC, las relaciones diplomáticas se materializaron con embajadas mutuas y ofertas turcas de mediación en conflictos regionales, aunque rechazadas en algunos casos (Dal y Dipama, 2023).

El interés compartido en los abundantes yacimientos mineros de la RDC, ricos en cobalto, cobre y otros minerales críticos, atrae a múltiples actores internacionales; sin embargo, la fuerte competencia de la RPC y Estados Unidos en la explotación y control de estos recursos limita las oportunidades para inversiones turcas directas en el sector extractivo, orientando la presencia de Ankara hacia el comercio general y la cooperación diplomática (Yade y Arslan, 2025).

En cuanto a la región meridional, Ankara cultiva estrechos lazos con Sudáfrica, uno de sus principales socios comerciales en el continente, motivados por razones económico-comerciales, inversiones mutuas y cooperación en defensa ligera. Sudáfrica representa un mercado clave para las exportaciones turcas y un aliado en foros multilaterales, aunque sin el nivel de intensidad militar observado en otras regiones (Gencoglu, 2025).

Conclusiones

La política exterior de Türkiye en África se inserta en una estrategia de largo plazo diseñada desde Ankara, orientada a la diversificación de alianzas y al incremento sostenido de su proyección internacional. Esta política se caracteriza por su marcado pragmatismo y por una considerable capacidad de adaptación, lo que permite a Türkiye responder con rapidez a los cambios en las dinámicas regionales y capitalizar los espacios de poder que emergen en un sistema internacional cada vez más multipolar.

El notable crecimiento de su presencia diplomática, económica y militar en el continente constituye un ejemplo paradigmático de las oportunidades que las potencias medias logran explotar en el actual orden global. Este avance, sin embargo, no implica necesariamente una confrontación directa ni una amenaza estratégica para las grandes potencias establecidas como Estados Unidos, la RPC o Rusia, sino que se inscribe más bien en una lógica de complementariedad selectiva y de aprovechamiento de nichos dejados por estos países debido a la relativa retracción o reorientación de sus respectivas agendas africanas.

Sin embargo, la competencia más relevante para Türkiye en África no proviene principalmente de las grandes potencias, sino de otras potencias medias con ambiciones propias en el continente. Entre ellas destacan, por su capacidad e intereses estratégicos, los Emiratos Árabes Unidos y Egipto.

Los Emiratos Árabes Unidos han consolidado una presencia significativa en nodos geopolíticos clave como Libia, Sudán, Somalia y el Cuerno de África, mediante inversiones portuarias, bases militares, contratos de seguridad y exportaciones de armamento. Aunque sus recursos humanos y demográficos son limitados, su poder financiero y su disposición a proyectar fuerza a través de *proxies* y empresas militares privadas le otorga una influencia desproporcionada en determinados escenarios. En consecuencia, su rivalidad con Türkiye se manifiesta especialmente en teatros de conflicto activo (Libia, Somalia) y en el mercado de armas y servicios de seguridad.

Egipto, por su parte, constituye históricamente el contrapeso más estructural a las pretensiones de liderazgo regional turcas, tanto en el mundo árabe como en el ámbito suní más amplio. La competencia entre El Cairo y Ankara ha estado marcada por diferencias ideológicas, disputas por la legitimidad política pos

Primavera Árabe y rivalidades directas en Libia y el Mediterráneo oriental. No obstante, el proceso de normalización diplomática iniciado en 2021 y consolidado con intercambios de alto nivel en 2023-2024 ha reducido sustancialmente la probabilidad de confrontación abierta en el corto y medio plazo. Este deshielo sugiere que, al menos temporalmente, ambos actores prefieren priorizar la estabilidad interna y la cooperación pragmática frente a terceros competidores, lo que podría abrir espacios para una coordinación táctica o al menos una competencia menos destructiva.

El ámbito militar representa, sin embargo, el factor de mayor riesgo a medio y largo plazo. Ciertas decisiones de Ankara en materia de defensa, como el establecimiento de bases permanentes, la venta masiva de drones o la implicación directa en conflictos, podrían ser interpretadas por gobiernos africanos como una amenaza a su soberanía o como un factor de desestabilización, erosionando así la imagen de neutralidad benevolente cultivada por Türkiye.

La experiencia reciente de Francia (Sahel) y Rusia (República Centroafricana, Libia) demuestra que el reposicionamiento militar de potencias externas genera rápidamente resistencias locales cuando se percibe como intervencionista o alineado con una de las partes en liza. A ello se añade el riesgo reputacional derivado de la proliferación de armamento turco en escenarios de guerra civil o de tensión étnico-religiosa, así como la posible implicación en violaciones de embargos de la ONU o en acusaciones de complicidad con actores no estatales.

A pesar de estas vulnerabilidades, Türkiye dispone de ventajas comparativas significativas que la distinguen de sus competidores. En primer lugar, ha logrado consolidar un capital simbólico y de legitimidad notable en amplios sectores de las opiniones públicas africanas, sustentado en una cooperación al desarrollo, un amplio programa de becas educativas, una presencia humanitaria visible (TIKA) y una diplomacia cultural activa (presencia de series turcas, mezquitas, centros Yunus Emre). En segundo lugar, su capacidad de mediación en conflictos (demostrada en Somalia, Sudán y, más recientemente, entre Etiopía y Somalia) refuerza su imagen como actor constructivo. Finalmente, la herencia otomana, reinterpretada como no colonial y frecuentemente contrastada con el legado europeo, combinada con los vínculos religiosos y la identificación con el mundo musulmán suní, genera una afinidad sociopolítica que facilita la proyección de poder blando y abre puertas que permanecen cerradas o entrea-biertas a otros actores externos.

En síntesis, la política africana de Türkiye ilustra la capacidad de una potencia media para ampliar significativamente su margen de maniobra en un sistema internacional multipolar, mediante una combinación estratégica de pragmatismo diplomático, inversión sostenida en poder blando y desarrollo selectivo de capacidades militares. Aunque la dimensión dura de su proyección entraña riesgos crecientes de rechazo local y tensiones con otros actores, su enfoque híbrido, que prioriza la legitimidad y la aceptación societal sobre la coerción directa, le confiere, por el momento, una ventaja diferencial en el competitivo tablero africano contemporáneo.

Bibliografía

- Avcioğlu, M. (2025). Trade between Türkiye, Africa tops \$37B in 2024, eyes \$40B target in 2025: trade minister [en línea]. *Anadolu Ajansı*. [Consulta: 2 diciembre 2025]. Disponible en: <https://www.aa.com.tr/en/africa/trade-between-turkiye-africa-tops-37b-in-2024-eyes-40b-target-in-2025-trade-minister/3718840>
- Baqués, J. (2021). DIME espejito, espejito si soy la más guapa del reino: análisis de los instrumentos de poder en el mundo actual [en línea]. *Global Strategy Report*, No 29/2021. [Consulta: 2 diciembre 2025]. Disponible en: <https://global-strategy.org/analisis-dime/>
- Ciddi, S. y Doran, W. (2025). How Turkish Arms End Up in African Conflicts [en línea]. *Foreign Policy*. [Consulta: 2 diciembre 2025]. Disponible en: <https://foreignpolicy.com/2025/10/28/turkey-africa-drones-sudan-arms-guns-conflict>
- Dal, E. P. y Dipama, S. (2023). Assessing Turkey-Africa Engagements [en línea]. *Africa Policy Reserach Institute (APRI)*. [Consulta: 2 diciembre 2025]. Disponible en: <https://doi.org/10.59184/pb023.03>
- Fidan, H. (2023). Turkish Foreign Policy at the Turn of the 'Century of Türkiye': Challenges, Vision, Objectives, and Transformation [en línea]. *Insight Turkey MFA*. 25(3), pp. 11-25. [Consulta: 2 diciembre 2025]. Disponible en: <https://www.mfa.gov.tr/data/Hakan%20Fidan/Makaleler/article-by-minister-of-foreign-affairs-hakan-fidan-titled-turkish-foreign-policy-at-the-turn-of-the--century-of-turkiye---challenges-vision--objectives--and-transformation.pdf>

- Gencoglu, H. (2025). Considerando las relaciones históricas de Turquía con Sudáfrica y su compromiso diplomático en la Cumbre del G20 [en línea]. *Periodismo Internacional Alternativo (PIA)*. [Consulta: 4 diciembre 2025]. Disponible en: <https://noticiaspia.com/considerando-las-relaciones-historicas-de-turquia-con-sudafrica-y-su-compromiso-diplomatico-en-la-cumbre-del-g20/>
- Kemal, M. M. (2025). *Strategic Partnerships: Türkiye's Expanding Role in the Horn of Africa* [en línea]. Federal Democratic Republic of Ethiopia, Institute of Foreign Affairs. [Consulta: 4 diciembre 2025]. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/395707985_Strategic_Partnerships_Turkiye's_Expanding_Role_in_the_Horn_of_Africa_Background_and_Context
- Mamouni, K. (2025). *Türkiye: An Emerging Middle Power in Africa* [en línea]. Policy Center For The New South. [Consulta: 1 diciembre 2025]. Disponible en: <https://www.policycenter.ma/publications/turkiye-emerging-middle-power-africa>
- Özcan, M. (2017). Turkish Foreign Policy under the AK Party. *Insight Turkey* Spring 2017 [en línea]. 19(2): 9-19. [Consulta: 4 diciembre 2025]. Disponible en: <https://www.insightturkey.com/articles/turkish-foreign-policy-under-the-ak-party>
- Ozen, A. y Nelson H. (2025). Why Ankara's rising power in the Sahel could benefit the West [en línea]. *Atlantic Council*. [Consulta: 4 diciembre 2025]. Disponible en: <https://www.atlanticcouncil.org/in-depth-research-reports/issue-brief/why-ankaras-rising-power-in-the-sahel-could-benefit-the-west/>
- Parens, R y Plichta, M. (2025). Turkey's return to Africa [en línea]. Foreign Policy Research Institute (FPRI). [Consulta: 4 diciembre 2025]. Disponible en: <https://www.fpri.org/article/2025/03/turkeys-return-to-africa/>
- Republic of Türkiye. (s. f.). Bilateral Relations [en línea]. Republic of Turkey, Ministry of Trade. [Consulta: 2026]. Disponible en: <https://tabef.org/bilateral-relations.html>
- . (2022). Türkiye-Africa relations [en línea]. Republic of Türkiye, Ministry of Foreign Affairs. [Consulta: 2026]. Disponible en: <https://www.mfa.gov.tr/turkiye-africa-relations.en.mfa>
- . (2023). Afrika Ülkeleri ile Ticari ve Ekonomik İlişkilerin Geliştirilmesi Stratejisi İle Ticaret Hacmimiz Son 20 Yılda Yüzde 800 Arttı [en línea]. Republic of Turkey, Ministry of Trade. [Consulta: 2026]. Disponible en: <https://ticaret.gov>

tr/haberler/afrika-ulkeleri-ile-ticari-ve-ekonomik-iliskilerin-gelistirilmesi-stratejisi-ile-ticaret-hacmimiz-son-20-yildayuzde-800-artti

Rodríguez López, C. (2022). Turquía: Rupturas y continuidades en el norte de África. En: Azaola, B. et al. (coords). *Cambio, crisis y movilizaciones en el Mediterráneo Occidental*. Editorial Comares, pp. 90-114.

Sánchez Herráez, P. (2025). Turquía en África: la creciente presencia de la sublime puerta [en línea]. *Panorama geopolítico de los conflictos 2025*. Ministerio de Defensa. [Consulta: 12 diciembre 2025]. Disponible en: <https://publicaciones.defensa.gob.es/panorama-geopolitico-de-los-conflictos-2025-revistas-pdf.html>

Sánchez Tapia, F. (2020). ¿Qué hace Turquía en Libia? [en línea]. *Documento Análisis 06/2020*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. [Consulta: 4 diciembre 2025]. Disponible en: http://www.ieee.es/contenido/noticias/2020/03/DIEEEA06_2020FELSAN_TurquiaLibia.html

Sánchez Tapia, F. (2023). «Turcáfrica», poder virtuoso en acción (reedición) [en línea]. *Documento Análisis 53/2023*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. [Consulta: 1 diciembre 2025]. Disponible en: www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2023/DIEEEA53_2023_FELSAN_TurcAfrica.pdf

Turkish Airlines. (2025). 2024 Annual Report [en línea]. Turkish Airlines. [Consulta: 2026]. Disponible en: <https://investor.turkishairlines.com/en/financial-and-operational/annual-reports>

Vial, A.-S. y Bouvier, E. (2025a). Türkiye, the new regional power in Africa (1/3). African solutions for African problems [en línea]. *Les clés du moyen orient*. [Consulta: 1 diciembre 2025]. Disponible en: <https://www.lesclesdumoyenorient.com/Turkiye-the-new-regional-power-in-Africa-1-3-African-solutions-for-African.html>

—. (2025b). Türkiye, the new regional power in Africa (2/3). A Turkish economic presence [en línea]. *Les clés du moyen orient*. [Consulta: 1 diciembre 2025]. Disponible en: <https://www.lesclesdumoyenorient.com/Turkiye-the-new-regional-power-in-Africa-2-3-A-Turkish-economic-presence.html>

—. (2025c). Türkiye, the new regional power in Africa (3/3). La présence militaire turque sur le continent africain [en línea]. *Les clés du moyen orient*. [Consulta: 1 diciembre 2025]. Disponible

en: <https://www.lesclesdumoyenorient.com/Turkiye-the-new-regional-power-in-Africa-3-3-A-military-presence-that-is-now.html>

- Yade, R. y Arslan D. (2025). To counter Chinese and Russian influence in Africa, Turkey could be a decisive ally for the US and Europe [en línea]. Atlantic Council. [Consulta: 4 diciembre 2025]. Disponible en: <https://www.atlanticcouncil.org/blogs/africasource/to-counter-chinese-and-russian-influence-in-africa-turkey-could-be-a-decisive-ally-for-the-us-and-europe/>
- Yaşar, N. T. (2022). Unpacking Turkey's Security Footprint in Africa [en línea]. Stiftung Wissenschaft und Politik. N.º2. [Consulta: 2 diciembre 2025]. Disponible en: <https://www.swp-berlin.org/10.18449/2022C42/>
- Yochai, J. (2025). The Sahel is pivoting toward Turkey. Here's what that means for Washington [en línea]. Atlantic Council. [Consulta: 4 diciembre 2025]. Disponible en: <https://www.atlanticcouncil.org/blogs/africasource/the-sahel-is-pivoting-toward-turkey-heres-what-that-means-for-washington/>